

# Cosquillas

30 céntimos



CONFIDENCIA

Por Demetrio.

Demetrio

PICO



LAS BELLAS DEL CINE.—Miss Betty Blythe, famosa actriz cinematográfica, en una escena de la soberbia película "Chuchim Chow".

R.4918

# COSQUILLAS

## REVISTA COMICO SATIRICA

Aparece los sábados

Administración:

CENTRAL DE PUBLICACIONES Y EDICIONES, S. A.

Paseo del Dr. Esquerdo, 6. Tel. 53.355

Toda la correspondencia al Ap.º 9.035

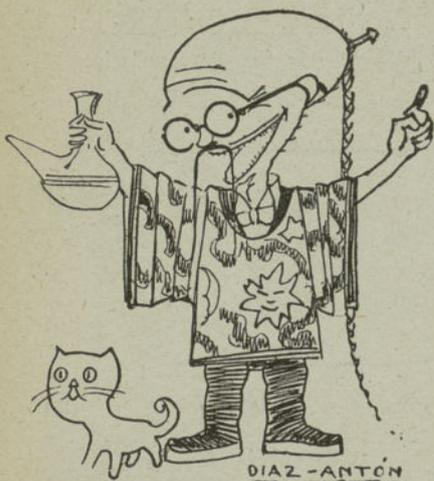
Precio del ejemplar: 30 cts.

Director: INCORDIEZ

Año II

Madrid, 9 de Abril de 1927

Núm. 28



tes se aprestan a salir desnudas a la calle en la templada próxima estación, es cuando quien puede, aprieta las clavijas a la vihuela de la moralidad en la presentación de escenas de las artistas que cultivan el género frívolo de las revistas. Va a llegar el día en que lo sugestivo del espectáculo no va a radicar en el escenario. Lo verdaderamente sugestivo y picante será contemplar a las honorables espectadoras que acudirán en combinación a los teatros, en que las hermosas artistas saldrán a escena envueltas en una estera.

No es justo esto: Porque este verano próximo, se dará el caso de que en plena calle de Alcalá, veamos a la digna señora de Ruibarbo, a la que se notará fácilmente que no lleva teñido más que el pelo de la cabeza.

Si te molesta un señor, no disparates llenándole de improperios. Dile simplemente con el más dulce tono de voz: "Vaya usted a asirse fuertemente y con el cuerpo en ángulo recto a la verja del Dos de Mayo..." Y has cumplido.

### Cositas en estado de feto

por el

#### "Chino desconocido,"

¡Cómo han cambiado las cosas en seis o siete años...!

Hace ese tiempo, era indispensable condición la de las novias para casarse, que fuesen de una honestidad de sufragista, y no otorgaban al novio más concesiones que el beso de despedida en el pasillo y tal cual escarceo en momentos que disculpaba la embriaguez amorosa de la inocente muchacha...

Ahora es muy diferente el proceso de los noviazgos, porque el ambiente moderno y la elegante despreocupación reinante, obligan a las novias a recurrir a extremos inconcebibles para evitar el cansancio de sus novios. Las hay que en público, se comportan como cabarevistas.

\*\*\*

Esto de la moral ó mejor dicho, de la tasa de lo inmoral, va siendo un maremagnum. Ahora que las señoras decen-



La de las gafas.—Es doloroso, hermana, que no te hagas culta como yo, y no pienses más que en el amor. ¿A que no sabes conjugar ese verbo?

La otra.—¿Que no? ¡Traeme un buen gachó!

Dib. de Soler.

Este número ha sido revisado por la censura.





¡Ay, qué sombreritos!

En una fábrica de sombreros, instalada en los alrededores de la Puerta del Sol, se exhiben, para la "season" primavera, un par de modelos admirables. El uno es de terciopelo verde claro, con su cintita de fantasía y sus reborditos primorosamente respunteados. El otro es malva, con su cintita un punto más oscura y unos budoquitos "extra-chic" en las alitas...

Desde la acera de enfrente del escaparate, las dos notas de color destacan, como dos pimpantes flores, entre los tonos grises, pardos, negros, de los demás cubrecabezas.

Por si este "grito en la noche" no fuese bastante a reclamar la atención del transeunte, "Monsieur le Chapelier" ha colocado, debajo de cada monadita, un letrero que dice:

!!! Último modelo!!!  
 !!! Supremo "chic"!!!  
 !!! No se llevará otra cosa!!!

He sentido la curiosidad de interrogar al sombrerero y he penetrado en el establecimiento:

—Dígame, y perdone... ¿son para niño esas delicadezas?...

—No, señor; la moda para caballeros...

—¿Para hombres?...

—Para caballeros.

La sutil distinción me ha sacado de dudas. ¡Ya sabía yo que un hombre, no se compra carnavalada semejante!...

—Y... ¿ha vendido usted muchos?

—Más de un par de docenas. Tan sólo hace unas horas que están en la vitrina. Pero tenemos grandes existencias... ¿Quiere usted ver algunos?...

Me disculpé y, un tanto sonrojado, me alejé de la tienda. ¿Por qué me había tomado aquel sujeto?...

Este ligero acaecimiento, fácil de comprobar, porque los sombreritos de marras siguen haciendo guiños detrás de los cristales me ha traído a la memoria la noticia que no hace muchos días publicaban todos los diarios—siquier discretamente—, acerca del pavoroso número de ..."caballeros"— lo diremos como el amable comerciante—,

que pululan por esta Villa y Corte y a los que se persigue con plausible denuedo. Y lo que yo creía una torpeza,

una falta de pudor en el autor de la moda que comento, se ha ofrecido a mis ojos como un genial atisbo en pro de las costumbres.

Al igual que en pretéritas fechas a las "hembras placenteras" que vivían precisamente en la Puerta del Sol, entre las calles del Arenal y de Preciados, se les obligaba a vestir un a modo de pardo sayal con esclavina a picos, —y de aquí lo de "irse a picos pardos" que aún perdura—, hoy pudiera obligarse a los preciosos que se contonean en los sitios públicos, a tocarse con el sombrero de terciopelo malva, rosa, verde o cefeste que ha lanzado al mercado el "chapelier" audaz.

Es hora de que vayamos conociéndonos, porque estamos en riesgo de contagio.

Rasurados los rostros, hacia atrás los cabellos, amplios los pantalones y entalladas las americanas, la más fina mitad del género humano ha generalizado el tipo y se ha perdido aquella individuali-



La patrona.—Se está retrasando usted en el pago de la habitación y...

La cocota.—Es que hace días que no trabajo.

La patrona.—¿Y ese que viene ahora por las tardes?

La cocota.—Eso no es trabajo.

Dib de Montero Bosch.

zación que, a favor de los mostachos, de las patillas, de las barbas, acusaban, al primer golpe de vista, el trazo psicológico de cada ejemplar. Y, tanto hemos cedido en obsequio a la moda, que "todos somos unos"...

Aquella nota del Gobierno civil a que antes me refero, —y que tantas alabanzas merece—, nos señalaba la extensión del mal. El rasgo del sombrerero nos permite confiar en el remedio.

¡Que se toquen con esos sombreritos!

LEOPOLDO BEJARANO.

## Club Incórdiez

Queridos hermanos: Bien quisiera decir os cosas hoy, como anuncié en el pasado número, pero ocho o diez copas de *coñac* mal digeridas, o tal vez de más, me tienen hoy insomne y *blanquilinguarras*:

No puedo pasar sin embargo sin demostrar mi agradecimiento por el pergamino de mi título de Presidente honorario y los ricos presentes con que habéis acompañado la entrega del honorífico título, que no reproduzco en COSQUILLAS, por la escasez o mejor, carencia de ropa de las cuatro hermosas *alazanas* que sostienen las andas do aparece mi efigie.

En el próximo número y cuando haya escapado de los efectos del medio litro de carabaña que es ahora el dueño de mis actos, os contaré cosas interesantes: De momento ahí va la primera. Se va a construir en Madrid un Club Incórdiez, núm. 2. ¿Qué tal?

Un abrazo para todos, y el agradecimiento de vuestro,

INCORDIEZ.

NOTA.—¡Vaya egipcios de categoría!

## Epigrama

Que eres dama de honor, Pía,  
muchos me vienen contando.  
Que eres dama, lo sabía;  
pero de honor, ¿desde cuándo?

L. C. PORSET.

### NUESTRA PORTADA

Aun cuando dice por Demetrio, se debe también al lápiz de nuestro compañero Picó, que ha dibujado una de las figuras.



—No puedo acompañarte porque mi marido no me deja salir de casa.  
—¡Pero eso es una tiranía!  
—Sí, una tiranía... que pasa bien.

Dib de Herreros.

## Madrinas de guerra

Las solicitan:

Jacinto Guillamón. Centro Electrotécnico. Ambulancias. Xante Xalmusi (Alhucemas). Benigno Blanco. Legión. 5.<sup>a</sup> Bandera. Plana Mayor. Ceuta.

Pedro Spinola. Regimiento de Infantería del Serrallo, núm. 69. 1.<sup>a</sup> del 1.<sup>o</sup> Ceuta.

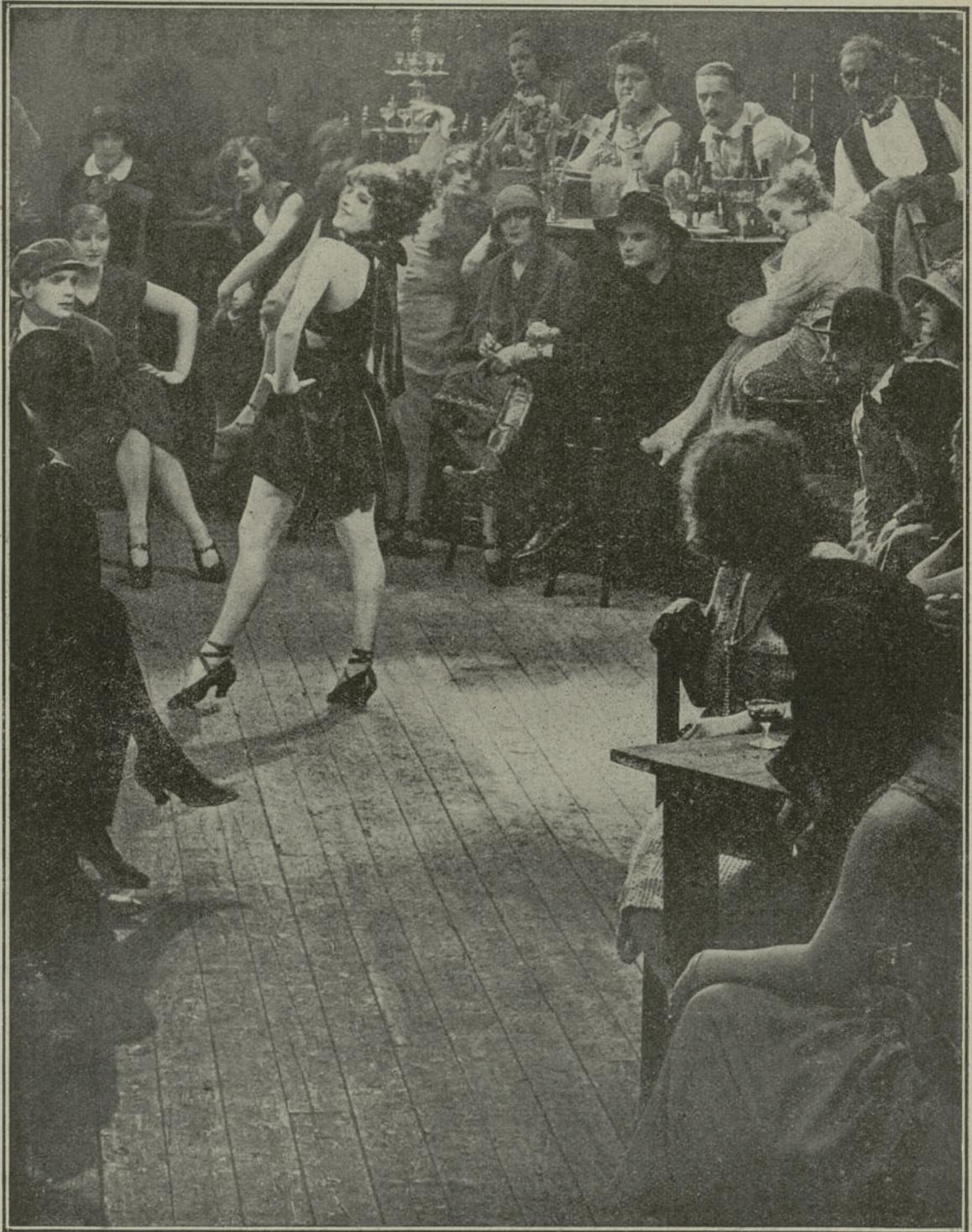
José Augusto, Antonio Rojas, Francisco Carmona y Mariano Romero. Posición Loma Artillería. Tetuán.

Oscar Miguel y Jesús Vizcaino. Batallón de Ingenieros. Compañía de Telégrafos de la Real. Larache.

Vicente Ventura. La Legión. Cuartel del Rey. Ceuta.

Fernando Varela Fernández. Regulares de Larache, núm. 4. 2.<sup>a</sup> Compañía, 4.<sup>o</sup> Tabor. Alcazarqui-

Juan Bautista Colón (cabo), Doroteo Cedillo Cantero (Herrador), Agustín Pérez Frías, Francisco R. López y Vicente Balles-ter. Del Escuadrón de Lanceros de la Legión. T'Zenin. Larache.



LAS BELLAS DEL "CINE"

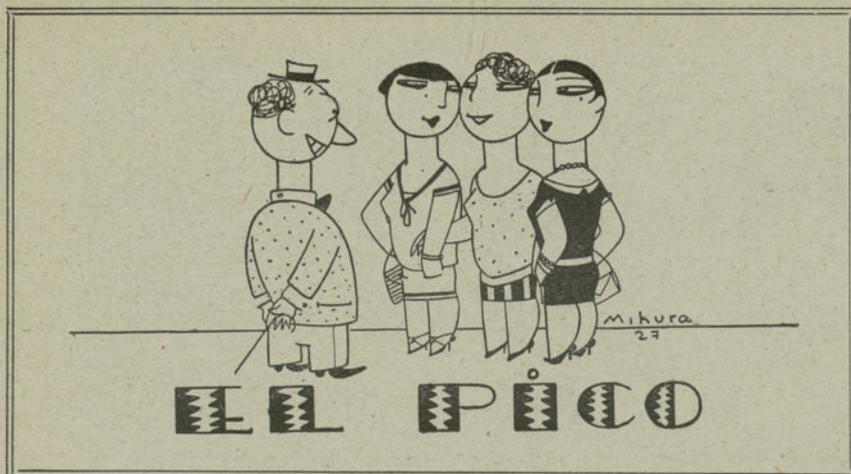
La hermosa actriz cinematográfica Lili Damita en la soberbia película "La Poupée de Paris".

Foto Ernesto González.



—Vengo a que me aconsejes amiga mía. ¿Qué hombres son los mejores? Los vigorosos, o los físicamente débiles, pero de clara inteligencia?  
—Te diré... Los vigorosos.

Dib. de Demétrio.



Con las mujeres hay que tener pico.  
Y si además de tener pico se tienen cincuenta pesetas, la locura de bien.  
Pero teniendo un pico regular, la cantidad estipulada se rebaja a 15,30 para gastos de cerveza Mahou y bocadillos, y no hace falta *rien*, que decimos los que hemos ido a Bayona a comprar un chaleco.

¡Quince pesetas, y pico!  
¡Vamos! ¡Para hincharse de placeres!

La conversación amena la estiman las damas hasta el extremo de ponerse en cuclillas de agradecimiento.

Un señor que las entretenga un cuarto de hora con una charla agradable, tiene probabilidades de que, al terminar el susodicho cuarto, penetre en otro con diván y "bitálores".

Y hoy día, a nosotros nos presentan una señora en un baile, nos dejan solos con la presentada y el diálogo que solemos sostener es el siguiente, que parece el de un manual de la conversación ruso-japonesa:

Usted.—¿Qué calor hace!  
Ella.—Sí. ¡Como hay tanto público!  
Usted.—¿Está esto muy animado!...  
Ella.—Sí. Pero el año pasado estuvo mejor.

Usted.—Yo el año pasado no vine. Estaba fuera.

Ella.—¿Suele usted venir a todos?  
Usted.—Sí. Casi siempre.

Ella.—Yo también.  
Usted.—¿Usted es de Valencia?  
Ella.—No: yo soy de Oviedo. ¿Por qué?

Usted.—No. Por nada. Me parecía recordarla de haberla visto en Valencia.

Ella.—No he estado allí nunca. ¿Usted es de allí?

Usted.—No: yo soy de Guadalajara.

Ella.—¡Ah!  
Usted.—¿Cada vez hace más calor!  
Ella.—Sí. Un calor imposible. A mí me sienta muy mal. (Para presumir de alma viajera) ¡Qué ganas tengo que llegue julio para irme a Cercedilla!

Usted.—¿Tiene usted ya la fecha señalada?

Ella.—Sí. Tengo el mes elegido.

Usted.—Pues es una lástima.

Ella.—¿Pues?

Usted.—Que se vaya usted tan pronto. ¿Va usted allí todos los veranos?

Ella.—(Para seguir presumiendo.) Sí. Todos. ¿Usted no va allí?

Usted.—(Para presumir mucho más.) No. Yo voy a Ostende.

—Ella.—¡Ah!

\*\*\*

Y claro. Así no hay manera. Así no se despierta el interés de una dama. De despertar el interés de alguien, sería el de un mozo de estación.

A las mujeres, en esos enojosos momentos en que, acabados de presentar, nos dejan solos con ellas, hay que decirles algo interesante que las seduzca, y de no ser así, se hace el primo igual que lo hace el que paga 3,40 por un refresco de zarza.

Pero solucionar esto es sencillo como tocar la bocina. Con aprenderse dos o tres historias en camello y colocárselas a las gachís, tiene uno un éxito en la sociedad, que hay patadas en las espinillas para suplicarnos una caricia voluptuosa.

¿Que cuáles son esas historias?  
Ahora voy, hombre.

#### Primera historia.

(Historia de aventuras y viajes) "que sirve para todas las señoritas decenas y, además, para las taquígrafas-mecanógrafas".

Usted.—(Una vez solos.) Señorita: es usted encantadora.

Ella.—¡Oh, por Dios, señor González!...

Usted.—(Poniéndose serio.) No. No crea que estas palabras las digo por decir algo. ¡No! Los estulticios de la concatenación supersónica dicen de usted es encantadora, no por los estoicismos siderales, sino porque a mí me lo parece y cuando a mí una mujer atribulada me parece encantadora, es que lo es sin sínderesis. Yo no me equivoco jamás, recalionda.

(Y después de este prólogo, en que la deja usted hecha harina lacteada, empieza usted la historia.)

A propósito de esto, recuerdo una pe-

queña historia que tuvo lugar hace años, cuando yo hice mi primer viaje al Brasil. Era una horrorosa noche de viento. Bramaba el mar. El buque, dando unas tremendas sacudidas de babor a estribor, parecía como si fuese a estrellarse en el fondo impenetrable del Océano. La mitad del pasaje iba mareada. La otra mitad, no. El estado imponente del acuoso elemento, daba pánico. ¡Qué terrible noche, madre mía! En el camarote contiguo al mío, viajaba una bella joven. ¡Bella como usted, señorita! ¡Qué bella era, virgen del Carmen! A esta mujer la achacaban el robo de unas alhajas que habían desaparecido del camarote del capitán y que éste llevaba en custodia. Ella negaba. Refugiada en su litera, lloraba amargamente al verse acusada de un delito tan tremendo y al ver el imponente estado del Océano. ¡Qué horribles escenas, voto a mil rayos! El capitán, un viejo lobo de mar, curtido por el sol y el aire de los inmensos mares y cuyo corazón también estaba curtido y duro como las rocas del archipiélago de Magallanes, al ver la obstinación con que aquella terca joven negaba, la mandó subir a cubierta. Y allí, delante de todos nosotros, mientras el aire rugía furioso y la lluvia azotaba nuestras ateridas carnes, le dijo estas horribles palabras, que aún llevo grabadas en mi memoria:

—Señora, o me devuelve usted todo lo robado ahora mismo, o haré que mis marineros la azoten y la arrojen por babor.

Y, entonces, ¡oh, qué sorpresas tan crueles nos reserva la existencia! Aquella mujer se puso pálida, más bien, se quedó blanca, hizo unos gestos con la boca, como si quisiera hablar, sacó un



El.—¡Lo que te pones tú es muy tonta!

Ella.—¡Es que no quiero que me hagas un feo!

Dib. de Bellón,

pañuelo del pecho y..., y lo devolvió todo.

Ella.—Entonces, ¿efectivamente era ella la ladrona?

Usted.—No, es que con el oleaje se había mareado y hechó hasta la primera papilla que le dió su madre.

Ella.—¡Ja, ja, ja! ¡Qué ocurrente!

Usted.—Sí, señorita. Sobre todo, los lunes por la tarde.

*Segunda historia.*

(Historia de amores contrariados) "que sirve para las modistillas, las tanguistas y las artistas de varietés. También sirve para sus madres; pero no tanto".

Usted.—¿De manera que usted viene aquí con mucha frecuencia?

Ella.—Sí. Bastante.

Usted.—Sí. Esas son costumbres. Es el hábito, que lo hace todo. Yo tuve un amigo que era una calamidad. Tenía amores ilícitos con una preciosa doncella, guapa como usted. (*Esto se debe decir siempre.*) ¡Qué bella era santo Dios! No tenía los ojos tan grandes como usted, ni la boca tan bonita; pero se le parecía mucho. De esta bella moza, tuvo un hijo. ¡Un angelote rubio como las candelas! Pero no lo podía reconocer como suyo, porque mi amigo era casado. ¡Sí, era casado! ¡La vida nos reserva estas contrariedades sin fin! Transcurrieron algunos años y el padre,



EL BAILE OPTIMISTA, por Soler.

—Por Dios, Arturo; mientras bailamos el charlestón no me pidas nada, porque no sabré negarme.

cansado de aquellos amoríos que enturbiaban la paz bendita del santo hogar, abandonó a aquella infeliz y bella muchacha y al hijo de su juventud loca. Pero la tatalidad, madre de la existencia, y que persigue a los malvados, hizo que aquel desnaturalizado padre quedase viudo. Y, entonces, en su cora-

zón empezó a tejer su tela de araña los remordimientos. Pensaba en aquel pobre niño que no tendría nombre y en aquella desdichada madre que le entregó su honra y su inmenso cariño. Un día—un día de febrero en que las rosas empiezan a abrirse con su aroma seductor—se enteró casualmente de dónde vivían el pobre hijito abandonado y la madre triste. Y pensando en darle un nombre honrado que devolviese la tranquilidad a su conciencia, fué a verlos. Entró en la casa y después de ver a la bella muchacha, después de besarla nuevamente, aquel padre insensato, aquel padre monstruoso, aquel infame hombre, no reconoció a su hijo.

Ella.—¡Oh! ¡Entonces era un canalla!

Usted.—No. Si digo que no lo reconocí porque era Carnaval y el niño se había vestido de odalisca.

Ella.—¡Qué tontería! ¿Y qué tiene que ver todo esto con el hábito como dijo usted antes?

Usted.—Sí. Porque un tío suyo era fraile franciscano.

Ella.—¡Usted es idiota!

Usted.—Sí, señorita. Pero no se me conoce.

*Final.*

Y las mujeres, al oír estas historias peregrinas, dirán: ¡Este es un punto de cuidado!

Y cuando las mujeres dicen esto, es que están decididas a no tener ningún cuidado con ese punto.

¡Atiza! ¡Qué cosas se me ocurren!

Bueno, y a propósito del punto, voy a poner yo otro y así termino.

MIGUEL SANTOS.

(Ilustración de Mihura.)



LA MUJER PRECAVIDA, por Bellón.

—Sí, chica; estoy ensayando un "peto protector", porque, desde hace días, vengo observando en mi marido cierta intranquilidad agresiva.

—Pues avisa para que metamos un capote.

## Divagaciones en el alero

### La mujer es una víctima

Siempre nos hemos resistido prudentemente a compadecer a las víctimas. La suposición de que no sea el aporreado quien se pone la venda, sino el que la padece, no nos ha parecido tan escandalosa como suele juzgar la gente. En la mayoría de los casos tiene razón el otro para vendarse.

Esta reflexión, un tanto filosófica, viene a cuento de la actitud que con mayor intensidad cada día, adoptan las mujeres. Cuando nadie afirmaba que una mujer fuese víctima de su padre, de sus hermanos, de su esposo o de sus hijos, las mujeres estábanse en casa—"con la pierna quebrada", según el previsor y castizo consejo—y allí soportaban todo lo que tenían que soportar—que no era poco—con la sonrisa en los labios o, al menos, con el estoicismo en el alma. De aquellas mujeres salieron—no hace mucho lo recordaba la *Gaceta*—

Isabel la Católica, Santa Teresa de Jesús, Agustina de Aragón y otras muchas que son orgullo, etc., etc.

Ahora, no. Ahora, las mujeres son las víctimas de los hombres. En todos los países álzase lamentaciones feministas. En todas partes, las mujeres reivindican derechos. En todos los tonos nos dicen a diario que las mujeres están oprimidas y esclavizadas por la brutalidad de los hombres, brutalidad patente en los artículos del Código y en la falta de galantería para ofrecer un asiento en el "metro".

No discutiremos a las mujeres ninguno de sus derechos. Los tienen todos. Los derechos de ellas y también los derechos de nosotros. Firmáramos en blanco si una catástrofe geológica—la única posibilidad, aunque remota—nos hiciese legisladores, para conceder a las mujeres lo que nos pidiesen. Más modestamente, en lo que nuestra voluntad nos permite otorgar, les concedemos todo, hasta extraer fuerzas de flaqueza. Y decimos esto que no aplicar el delicado símil que hace referencia a lo que, en casos apurados, puede sacarse de una alcuza.

Pero, ese aire de víctimas nos pone muy recelosos. ¿Qué se trama contra nosotros? Conocimos en tiempos a un brillante plantel de muchachas extranjeras que lucieron sus gracias en el escenario del Ideal Rosales. Entre ellas había una inglesa morena, que se ponía en jarras de una manera descabellante y decía:

—¡Ser de Sevilla!—con una gracia que uno tenía que pedirle a los amigos que le sujetaran para no mordisquearle en la boca una a una todas las letras de su mentirosa afirmación: trece, dos admiraciones y dos espacios.

Aquellas muchachas, y con ellas la morena inglesa digna de ser sevillana, decían a todas horas y en todos los idiomas de la Europa insular y continental, que eran víctimas de los hombres. Y el final era que ellas se querían entre sí tan entrañablemente, que no les quedaba ni un resquicio para ofrecernos a nosotros una demostración que fuese más allá de una sonrisa y de un apretón de manos.



El.—Puesto de pie no digo yo que sea gente; pero puesto como es debido, me río de Uzcudun.

Dib. de Montero Bosch.



El.—¿Por qué me persigues, Nati?  
Ella.—¡Hijo, porque, por hoy día, tú me libras de las miradas indiscretas.

Dib. de Gros.

Esas eran las víctimas.

Y, en otro orden, no pasa día sin que las mujeres invadan los parlamentos, las oficinas, las direcciones de los negocios, las presidencias de las sociedades, etc., etcétera. De todo lo cual deducimos que, sin cesar de repetir que son víctimas, no se detendrán hasta situarse encima de nosotros a cualquier hora del día. Y de la noche. ¡Al tiempo...!

VENEGAS

**FOTOGRAFÍAS  
SELECTAS: RARAS  
Hermosas colecciones**  
10 pesetas en sellos de Correos o giro.  
Escribid a **Excelsior**, Poste Res-  
tante Central.  
**BORDEAUX (Francia)**

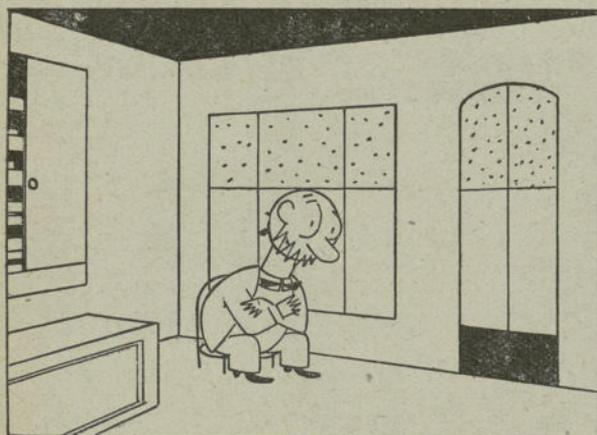
# LA IDEA, por Mihura



Aquella tienda marchaba bien. Todo el barrio compraba allí con frecuencia.



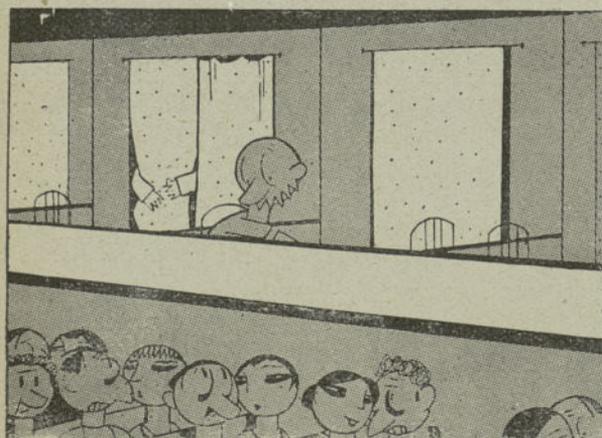
Pero desde que en el solar de al lado edificaron un cine, ni Dios se compra unos guantes.



Y el dueño, viéndose camino de la ruina, pensaba... pensaba...



Y desde el balcón dedicábase a observar el publicito que frecuentaba el coliseo.



Y un día que asistió al espectáculo, se le ocurrió una idea.



¡Y se hinchó!

HUMORISTAS FRANCESES

I

La escena representa una almohada conyugal, donde reposan las cabezas de un oficial cuarto de Negociado y de su esposa.

La cabeza del esposo, fácil de reconocer por su espesa barba negra, está quedándose dormida; la cabeza de ella bien despierta, está abismada en profunda reflexión. Por fin rompe el silencio:

Ella.—¡Ernesto!

El.—(Medio dormido). ¿Qué quieres?

Ella.—¿Quién reemplazará al señor Tambourin, el Jefe de lo Contencioso, cuando tome el retiro?

El.—(Reuniendo trabajosamente sus ideas). Tambourin... el Jefe de lo Contencioso... Laridol, el redactor, ocupará su puesto. (Vuelve a dormirse. Ella vuelve a sus pensamientos).

II

Ella.—¡Ernesto!...

El.—¿Qué hay?

Ella.—¿Quién desempeñará la plaza de Laridol al dejarla éste?

El.—Pache será el designado. (Vuelve a dormir).

III

El.—(Malhumorado). ¿Otra vez?

Ella.—Y Pache...

El.—¿Qué ocurre con Pache?

Ella.—¿Por quién será reemplazado?

El.—Por Baliveau... y ya no queda nadie más en la oficina.

Ella.—¿De manera que al ascender Baliveau su puesto quedará vacante?

El.—Sí. Una plaza que quedará a disposición de un nuevo empleado.

IV

Ella.—¡Ernesto!...

El.—¿Vas a dejarme dormir?

Ella.—¿Qué mala suerte no tener un hijo. Con las buenas relaciones que tenemos, él ocuparía el puesto de Baliveau.

El.—(Casi dormido).—¿Qué mala suerte!

V

Ella.—¡Ernesto!...

El.—(Furioso). ¡Voto a...! ¿Te has propuesto darme la noche?

Ella.—No; la última pregunta. ¿Cuándo tomará el retiro el señor Tambourin?

El.—(Calculando). Dentro de diez y nueve años y medio.

Ella.—Diez y nueve años y medio... Todavía estamos a tiempo.

El.—¿A tiempo de qué?

Ella.—(Ruborosa). A tiempo de reemplazar a Baliveau.

El.—(Abriendo los ojos) ¿ú crees...?

Ella.—¡Dijé seguro! Pero debemos principiar en seguida...

El no vuelve a dormir. Cae el telón muy rápido.

H. BERNART GERVAISE



LAS MUJERES QUE VEMOS EN LA CALLE, por Montero Bosch.

EPIGRAMAS

Cuando mi suegra enfermó, mi amigo el doctor Abad, con su ciencia la salvó... Desde entonces, lo que es yo, ya no creo en la amistad.

D. ORTIZ.

Preguntando Juan Bautista por Pérez el diamantista, le contestaron: —Trabaja encima de la modista de la calle de la Paja.

V. L. CUÑAS.

A su amigo Simeón Preguntábase Guillén: —¿Qué tal tu mujer?—Muy bien, siempre a tu disposición.

R. TABOADA.

Sin reparar un gorrero en gramáticos aliños, puso el siguiente letrero: —Gorros vendo para niños.

\*\*\*

En casa de doña Justa ha entrado un hombre a deshora. Si esto hace doña Justa, ¿qué hará doña Pecadora?

\*\*\*

Viendo a un médico de aldea caminar tras un difunto, le dijo Juan a Tadea: —Ese galeno, barrunto qua va a entregar la tarea.

E. P. MONTOTO.

La plancha de Nenita

Salón del cine en moda. Cabecitas rapadas, perfumes caros y filtrándose del recibidor o mejor "hall", un suave olor a tabaco rubio. ¡Vamos, que si coge. Escalante este asunto se hincha! ¡Uy, perdón. He querido decir se infla!

Nenita Tres Soles, rubia, dieciocho años, belleza dieciochesca, de ojos almendrados, tipo de americana, pero americana sport, ríe y charla con sus amiguitas, ¿dos? ¿tres? ¡Qué más da! En el fondo del palco hay un bulto que a veces hasta se mueve. ¿Un fantasma? ¿Un objeto? ¡Una "carabina"! ¡¡¡Pum!!!

Aquella cinta impresionada por las veinticinco "estrellas" más jóvenes, más bonitas y más caras y por el galán mejor hecho, según el último concurso, comparativo de varones con el Apolo de Bellvédere, de Hollywood, tiene a todos interesadísimos. Hasta se habla un poco menos de lo acostumbrado, mal, claro es, acerca de las amistades. Todos entusiasmados y viendo las estrellas. Paradoja, triunfo del americanismo, ambiente risueño y perfumado, almendras tostadas y acarameladas, Nanuk, bombón de crema helada. ¡La Oca! Qué refinamientos. ¡Aaaaah!...

Pero en el segundo entreacto, Nenita ya no charla, Nenita ya no ríe. Su mirada, vaga, ensoñando, se pierde en las plateas. De las plateas la corresponden; inclinaciones, sonrisas, saludos, aleteo de manos. ¡Qué gusto!

Cree soñar. Un rostro que juraría ser el de Rodolfo Valentino la sonríe desde el fondo de un palco. Sigue interesada; su ideal. Desaparece en el antepalco y a poco la rosa ígnea de un cigarrillo se prende, lanzando una cinta azulada de humo hacia la sala.

Vuelta a mirar, vuelta a sonreír y ¡qué decisión! hasta la saluda. Así le había soñado ella siempre. Muy moderno, muy decidido, muy americano.

Durante la proyección de la cinta los ojos de Nenita, hechos ya a la oscuridad, ven cómo rebrillan, cual piedras fosforescentes, los del ocupante del palco y a veces se encuentran sus miradas.

Está deseando que termine la sesión. Saldrá; en el salón de espera estará paseando a zancadas, como a ella la gusta que anden, y la dirá alguna burrada. En la calle cuando suba a su coche él la seguirá, porque seguramente él posee alguna chocolaterita y si no ella fingirá dolor de cabeza para ir andando. ¡La aventura! ¡Pobre chico, no tenga que emprender una cross"! Mañana la hablará y hasta quizá hoy, ahora, dentro de unos instantes. Y le va a querer, aunque eso no se lleve. Está harta de "flirts", de amigotes. ¡Al fin! Ya apareció el HA TERMINADO.



La hija.—Este hombre me abruma con sus ofrecimientos de dinero. Lee esa carta en la que me ofrece cincuenta mil pesetas por una condescendencia insignificante.

La madre.—¡Ya, ya!...

Dib. de Picó.

A la calle. Baja nerviosamente la escalera. La señora que la acompaña ha quedado arriba aún. ¿Sus amigas? ¡Bah! Todo por la aventura. Ya está en el salón, ¿él? pero aquella cara... ¡Horror! Viene hacia ella, la besa y la abraza a! saludarla.

¡El galán que ella había soñado era su amiguita Fina que, siguiendo la moda, fumaba y se había rapado el coco no ya a lo "garçonnet" sino a lo macho!

¡Plancha!

ANGEL DE LAS BÁRCENAS.

Chispazos

Cuando hay tierra de por medio no satisface un querer...  
¡Como que el dormir a solas no acaba de convencer!

\*\*\*

Se dice por el lugar que *tiés* tres novios a un tiempo; si a un tiempo no *tiés* los tres...  
¡uno a uno, ya lo creo!



## Charlas de Incórdiez

### MI predicador

Antes de comenzar quiero poner bien de manifiesto que no se trata del pastor de mi espíritu, sino de un señor pelmazo que me da el tabarrón constantemente, y que descubro en esta charla para que se moleste al conocer mi opinión con respecto a él y se vaya a hacer pajaritas a la Venta de la idem. ¡Vaya tostón!

Se trata de un sinvergüenza, ¡maldito sea su progenitor!, que, además de sablearle un duro a la estatua de Chindasvinto, y a pesar de ser más rijoso que el mono azulado, viola mi paciencia de hombre condescendiente, educado en el arroyo Abroñigal, con sermones en defensa de la moral, en los cuales me amonesta que me levanta astillas. ¡El pedazo de jefe de vacada!...

El otro día estaba yo soportando por centésima vez sus diatribas contra mi afición al sexo que se come; estábamos sentados junto a una de las grandes butacas del café, que permitían ver la calle en su totalidad. Pasaba cada mujer que se vertían las copas; yo, como es natural y obligado, derretía el cristal de mis gafas y el de las ventanas con los rayos de mis miradas, y el tío sinvergüenza (que ya había pedido café sobre mi caudal), dió comienzo a un discurso referente a la templanza y una tía suya.

Por ese camino—me decía—va usted, querido Incórdiez, a la imbecilidad más idiota. Dejé de seguir con la mirada a una rubia semiopulenta que cruzaba la calle al amparo de un guardia de la porra,

para interrogar a mi severo moralista.

—¿Y por qué?

—Por la sencilla razón de que usted no está dotado físicamente de las energías que tiene que derrochar un *juerguista completo*.

—¿Pero a usted qué sexo contrario le importa lo que yo hago?

—Yo tengo la obligación moral de velar por mis amigos.

—Pues por mí se puede acostar tranquilo y no velar.

—No se enfade, amigo Incórdiez; yo lo hago por su bien...

—¡Lo único que puede usted hacer por mi bien, es devolverme los once duros que me debe!

—¡Ojalá pudiera, querido Incórdiez!; pero de momento, nada más que buenos consejos puedo darle; temple su infinita ira y escúcheme:

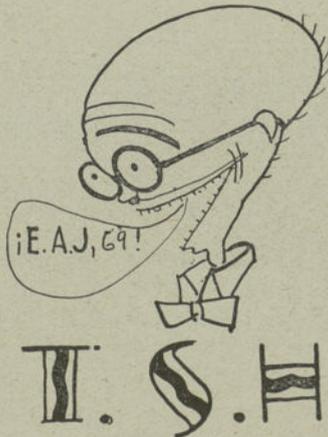
—¡Gruña lo que quiera!

—Pues bien; yo creo que usted abusa de su irresistible inclinación hacia la mujer.

—¿Cómo inclinación? ¡Tumbado del todo!

—¿Lo ve usted? Pues por eso pretendo guiarle, porque me interesa su preciosa salud. Yo que le veo constantemente al retortero de unas faldas lo más cortas posible, me voy a permitir darle un consejo.

Mi odio por el gorrón tomó las



PROXIMAMENTE ABRIRÉ  
MI ESTACION DE RADIO.  
¡CHIPEN, QUE SI!



El marido.—¡Pero mujer, ¿cuántas veces te voy a decir que no quiero verte con ese mico indecente?

Ella.—¡Que más quisieras tú que ser la mitad de indecente que él!

Dib. de Goñi.

proporciones más colosales: Además de sablearme y molestarme, me empequeñecía... Traté de serenar mi alterado ánimo y, enfrentándome con él, estando él sentado y yo de pie, le sacudí un tortazo que todavía está buscando una oreja, que no se sabe dónde fué a parar. ¡A mí no me amarga la vida un sinvergüenza!

Vuestro hasta la transfusión de sangre,

INCÓRDIEZ,

(Disculpen la incoherencia de la charla; pero esta semana se ha empastelado la forma y se han perdido la mitad de las líneas.)

### Virilidad perfecta

instantánea, sin medicamentos.  
«SECRETO FAUST», infalible  
¡aun septuagenarios! Envío pliego  
cerrado, 0,25. Escribid  
Apartado 1.236. Madrid

## La gracia está en los pies

Tema eterno de murmuración o elogio ha sido siempre los pies en el decurso de la historia, sobre todo, si de pies femeninos se ha tratado, por lo cual, si hoy me siento yo cantor de los pinreles, no creo que el tema se pueda juzgar de pie forzado.

¡Ah, los pies de ellas! Dírame el Hacedor la maga pluma del manco inmortal y no me quedara manco en el elogio de esos bellos extremos que nos llevan a otros extremos, no menos bellos.

Mas como mi torpe pluma no es la más llamada por su tosquedad a entonar ese egregio canto, puedo darme con un ídem en los nudillos si me es factible salir por pies de este atolladero en que me estoy metiendo.

Empezaré por confesar ingenuamente que juzgo un mito esa fábula que nos cuenta la Historia Sagrada respecto al motivo que dieron Adán y Eva para ser desahuciados del Paraíso.

Si se pudiera sondear verídicamente en esa historia, verían ustedes cómo se sacaba en conclusión que el pecado lo motivó una subida de Eva a un tranvía, de esos de estribo del calibre 15. Sólo así se explica que Adán perdiese los estribos y metiese la pata hasta el corvejón—y de que la metió, podemos dar fe los muchos mortales que en el mundo hemos sido desde aquella subida extemporánea.

Los pies femeninos han jugado y juegan en la historia de la humanidad un importante papel.

Salomé, bailando la danza del vientre ante la palpitante cabeza escabechada de su amado, es una prueba fehaciente de mi aserto. ¡Oh, aquellos pies bailarines!

Cierto que se da de patadas la paradoja de morir a chorros por el manús y luego marcarse un garrotín místico ante su quinta parte de cabeza.

Perdería la cabeza—me diréis—. ¡No!, os respondo yo, toda vez que la tenía en el plato. Es que aquellos pies divinos merecían párrafo aparte en la historia y no siendo por un hecho (o un descahecho), casi no hubiesen dado pie para ello.

Pero hay muchos más casos que nos dan la razón.

Vais por la calle y veis a una mujer que se os cruza, con unos pinreles primorosamente calzados por unos zapatitos ideales y unas medias tostadas que os abren el apetito carnal; ¿qué es lo primero que se os ocurre al ver que se os escapa? Tratar de pararla los pies y declararle vuestra pasión, mas, ¿qué sucede a veces? Que la dama trata de poner pies en Polvorosa, y aquí del re-

fran: “Pies, ¿para qué os quiero?” A no perderla de vista y a procurar que dé un mal paso para aprovecharse.

Estos asertos os demostrarán palpablemente que los pies femeninos son y serán a pesar de los pesares, dignos de loarlos en todos los terrenos, por lo que me declaro su más ferviente loador. (¡Vaya frase!)

¡Gloria in excelsis a los pies ricucios de ellas, que son unos de los más vivos resortes que impulsan a la humanidad a poner en práctica aquella sapientísima máxima del Todopoderoso:

¡Creced y multiplicaos!

Como el tema de los pies se presta a llenar muchas cuartillas, yo me extendería sobre ellas o entre ellas y disertaría largamente, pero temo escurrir-

me y dar un paso en falso, lo que seguramente me proporcionaría un pateo.

Y como no quiero dar pie a demostraciones extemporáneas, voy a finalizar dándoos un consejo amistoso.

Los pies femeninos son las columnas que sostienen la humanidad. Agarraos a esas columnas y no las soltéis para que el mundo no se venga al suelo.

Mirad que si se viene, la catástrofe va a ser épica.

Y como no se me ocurre más sobre el tema, me retiro temeroso de haber metido la patita, aunque no lo haré sin antes haber besado los pies a las bellas lectoras de COSQUILLAS.

¡Hy que predicar con el ejemplo!

FIDEL PRADO.



La del biombo.—¿Quieres asomarte para que me digas si me hace bien?  
La otra.—¿La combinación nueva?  
La del biombo.—No; el lunar que tengo en la cadera,

Dib. de Picó.



Hemos leído una original carta de Alvarito Retana, en la que el autor de "La carne de tablado", confiesa a Carolina Otero que cuenta veintinueve años.

Esta modesta coquetería de Alvarito, nos obliga a hacer una aclaración en su defensa. No crean ustedes que porque cuenta veintinueve años, no sabe contar más. Si quiere cuenta hasta cuarenta y seis sin equivocarse...

Ahora que por ponerse a tono con doña Carolina, no quiere extralimitarse...

\*\*\*

En Málaga, los pescadores andan alarmados con motivo de la concesión de la pesca de farol y piden sea anulada.

Van celebradas varias reuniones, sin ponerse de acuerdo.

Por lo que se ve, este es un asunto que, a pesar de tratarse de la pesca de farol, está obscuro.

\*\*\*

Leemos que a Guerrero le han hecho proposiciones tentadoras para irse a la India a recoleccionar cantos populares y pesetas. Ignoramos la veracidad de la noticia, pero no lo creemos.

Admitimos que sus detractores pretendan aminorar sus méritos y sus éxitos; pero lo que no creemos es que él les de gusto marchándose.

Porque eso sería hacer el indio.

\*\*\*

En Valencia, durante la representación del monólogo de Benavente, *Cuento inmoral*, al preguntar el recitante que si había alguna mujer presente que amara a su marido, levantase el dedo, una bella valenciana, todo ímpetu y energía, se levantó de su butaca, asegurando que ella amaba a su esposo.

Suponemos que este arranque de la amadora, le habrá costado un serio disgusto con el esposo.

Varios lustros representándose el monólogo ante todos los públicos, sin que jamás hembra alguna se sintiese aludida con la preguntita, hacen de este caso una excepción injuriosa, digna de un correctivo.

¡Ahí es nada, verse señalado por el resto de los mortales como un ser raro y absurdo! ¡Y nada menos que por ser amado por su mujer!

No; esto es absurdo. ¡Si acaso hubiese sido por ser amado por la mujer de un amigo, podía admitirse!

\*\*\*

Una opinión razonada:

—Yo—decía la otra tarde en el cine una esplendente jamona casada con un viejo caduco—, prefiero la Primavera al Invierno.

—¿Por qué?—le preguntó una amiga.

—¡Ay, hija, porque el calor dilata los cuerpos... y a mi marido le sienta bastante bien la estación!

\*\*\*

En Novedades, se ha estrenado *Las travesuras del niño* y luego *El chaval de las flores*.

Nos explicamos esta preferencia de Novedades por las cosas infantiles.

¡Por algo el teatro pertenece a la Inclusa!

\*\*\*

Un abogado griego ha padido al tribunal de Casación de Grecia, que sea revisado el proceso de Sócrates, condenado a tomar la cicuta hace la pequeñez de dos mil trescientos años.

Dicho abogado se ha ofrecido gratuitamente a defender al gran filósofo contra las acusaciones de testigos sin valor.

Nos parece admirable la idea de la revisión y pedimos un nuevo desfile de testigos para aclarar los hechos.

Y si no hubo razón para la condena, que se obligue a Sócrates a devolver la cicuta. Y que se condene al acusador al pago de las costas si las pierde.

El juicio no creemos que lo pierda por que ese ya lo ha perdido el abogado.

Dispensen ustedes las numerosas faltas de este número, pero estamos completamente beodos.



Ella.—Siempre buscas las discusiones a la hora de descansar.

El.—Porque es la única ocasión.

Dib. de Sánchez-Vázquez



—Ya te he dicho que no quiero que vayas tan corta, porque al señorito le gustan las mujeres muy cortas de faldas, y... ¡aquí no hay más señorita que Yo!

Dib. de Picó.

## ENTREMESES

Siguiendo el imperativo de la moda, cada país tiene su monumento a su héroe desconocido, y como en Koñoskia, país sudamericano del África Central, entre Holanda y el Cabo de Machicaco, también quieren codearse con el festejo del mundo civilizado, han aprovechado la liviandad de los koñoskitas para elevar un esbelto monumento al padre desconocido.

\*\*\*

Según los últimos alaridos del buen gusto, se aproxima el uso de los calzones cortos, cuya moda empieza ya a esclavizar la hechura de los trajes entre el elemento polloperaniqu yanki... Se ha de notar la rápida transición del chanchullo al pescador, y es que, en verdad, era mucha tela para tan poca... ¡a otra cosa!

\*\*\*

Ocurrido en Chihuahua.

—¡Vaya, Delfino, vaya! ¡Vaya plan fantástico que llevabas ayer! Eran unas hembras estupendas, pero, ¡caray!, demasiado frescas y ligeras de ropa; por cierto que aquella de las ligas verdes, tiene una cicatriz en el estómago que la afea un poco...

\*\*\*

Muy del día. Gorito y Polito, dos niños de lo más platino que la diosa Naturaleza ha abortado, dialogan en la terraza de un café bien:

—¡Hola, Gorito! ¡Estoy ostra! ¡Tienes plan esta tarde?

—¡Sí! ¡Voy en plan jamón con Lolo Cruz!

—No le conozco, ¿algún amigo?

—Sí; un chico bien, una linda pinta, novio de una amiga de mi novia, de mi *guarrilla*, que, como ella se va con su amiga al Goya, yo me voy con él a merendar...

¡La respetable oca, señores míos!

MIGUEL ANGEL DE PEREDA



El.—¡Abusas de mí porque soy como un niño!

—Ella.—Sí; ¡pero recién nacido!

Dib. de 8870.

Seguimos apostando lo que sea a que nuestro extraordinario de Primavera será algo descacharrante. ¡Desconfiad de las imitaciones!



LAS BELLAS DEL CINEMATOGRAFO.—Las geniales y hermosas artistas Mady Christians y Xenia Desni en la soberbia producción de la U. F. A. titulada "El sueño de un vals".



UNA FOTO DE LA ESPLENDIDA PELICULA DE LA EMELKA TITULADA "LA MUJER DE LUJO"

Foto ERNESTO GONZÁLEZ.